

BIOGRAFÍA



J. R. D'ALEMBERT

Jean le Rond D'Alembert (1717-1783) nació en París de una escritora y aristócrata francesa que le abandonó de niño en las escaleras de la iglesia Saint Jean le Rond, hecho del que proviene su nombre. Tras un tiempo en el hospicio, es adoptado por una humilde familia de artesanos a los que el padre de D'Alembert, un general de artillería, pasa una pensión que les permite darle una completa educación. Con solo 23 años presenta un artículo sobre cálculo integral a la Academia de Ciencias por el cual es elegido miembro de la misma; años más tarde se convertirá en secretario perpetuo de la Academia. Autor junto con Diderot de la famosa Enciclopedia francesa –*Encyclopédie o Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*– es el responsable de la famosa introducción *Discours préliminaire* y de la parte filosófica y científica, a la que impregna de una visión más moderna de la sociedad de su tiempo. Esto le supuso graves enfrentamientos con los poderes eclesiásticos, en especial con los jesuitas. Amigo de Voltaire, forma parte también, junto con Rousseau o Diderot, del grupo de intelectuales que enriquecieron el siglo de las luces y abrieron el camino a la Revolución Francesa, aunque ninguno de ellos vivió lo suficiente para conocerla.

En el campo del análisis trabaja en múltiples direcciones; su planteamiento de los logaritmos de números negativos propicia una polémica amistosa con su contemporáneo Euler que no será la única, ya que son frecuentes los intercambios de cartas exponiendo distintos puntos de vista sobre los diferenciales, las series, las derivadas parciales u otras cuestiones. A menudo intervenía también en estas diatribas el matemático francés Lagrange, más joven que Euler y D'Alembert, quienes, por cierto, morirían el mismo año, 1783. Si bien en ocasiones las discrepancias se producían por el humano afán de ser los primeros en alcanzar una demostración y no estaban exentas de una cierta acritud¹, ambos eran capaces de reconocer los méritos ajenos. Así, tras el trabajo de la Enciclopedia, D'Alembert rechazó la propuesta de Federico II de Prusia para dirigir la Academia de Berlín, entonces el lugar de trabajo de Euler, con el argumento de que no podía, ni debía, aceptar un cargo que le colocaría por encima del gran Euler. Es posible también que en el fondo de las discusiones científicas estuvieran las carencias de rigor que, según les achacaron después los matemáticos del SIGLO XIX, tenían las demostraciones durante el XVIII. D'Alembert lo describe de

la siguiente forma: *“Hasta el presente (...) más importancia se ha dado a engrandecer el edificio que a iluminar la entrada, a elevarlo aun más que a asentar los cimientos”*.

D’Alembert no dedica únicamente sus esfuerzos a las matemáticas, sino que también trabaja en física sobre la mecánica de fluidos y en astronomía dando una descripción rigurosa de la precesión y la nutación que mejoraba la anterior de Newton. Incluso escribe, en 1762, un tratado *–Éléments de musique–* en el que expone sus teorías sobre acústica.

(1) Euler escribe a Lagrange en 1759 sobre un problema de funciones: *“Estoy encantado de saber que está usted de acuerdo con mi solución... que D’Alembert ha intentado socavar con diversos reparos por la sola razón de que no la obtuvo él mismo. Ha amenazado con publicar una refutación de peso; no sé si realmente lo hará; él piensa que podrá engañar a los semicultos con su elocuencia. Dudo que sea serio, a no ser que esté, quizá, completamente cegado por la egolatría”*.

Por su parte, en cálculo diferencial, y más concretamente en la idea de lo infinitesimal, D’Alembert disienta de Euler en estos términos: *“Una cantidad es algo o nada; si es algo, no se ha anulado todavía; si ya es nada, ya está anulada. La suposición de un estado intermedio entre estos dos es una quimera”*.